



Fibras y actividades textiles durante la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la península ibérica

Ricardo E. Basso Rial

Francisco Javier Jover Maestre

Juan A. López Padilla

Instituto Universitario de
Investigación en Arqueología y
Patrimonio Histórico (INAPH),
Universidad de Alicante
Ctra. de Sant Vicent, s/n
03690 Sant Vicent del Raspeig
(Espanya)
ricardo.basso@ua.es
orcid.org/0000-0002-5323-2281

Instituto Universitario de
Investigación en Arqueología y
Patrimonio Histórico (INAPH),
Universidad de Alicante
Ctra. de Sant Vicent, s/n
03690 Sant Vicent del Raspeig
(Espanya)
javier.jover@ua.es
orcid.org/0000-0001-5213-2361

Museo Arqueológico Provincial de
Alicante (MARQ)
Pl. Gómez Ulla, s/n
03013 Alacant (Espanya)
japadi@diputacionalicante.es
orcid.org/0000-0002-1506-4731

DOI: 10.57645/20.8080.08.6

Resum

A diferència d'altres regions, la producció tèxtil durant l'edat del bronze a la península Ibèrica ha estat una de les activitats artesanals menys valorades. La dificultat de conservació dels béns tèxtils, elaborats amb matèries d'origen vegetal o animal, ha estat, entre altres, una de les raons d'aquesta situació. En aquesta contribució se sintetitza la informació arqueològica disponible sobre les fibres seleccionades i les activitats tèxtils testimoniades, amb l'objectiu de valorar la importància del mode de treball tèxtil en els grups de l'edat del bronze que van ocupar el quadrant sud-oriental de la península Ibèrica.

Paraules clau: edat del bronze, sud-est de la península Ibèrica, fibres, activitats tèxtils

Resumen

A diferencia de otras regiones, la producción textil durante la Edad del Bronce en la península ibérica ha sido una de las actividades artesanales menos valorada. La dificultad de conservación de los bienes textiles, elaborados sobre materias de origen vegetal o animal, ha sido, entre otras, una de las razones de esta situación. En la presente contribución se sintetiza la información arqueológica disponible sobre las fibras seleccionadas y las actividades textiles atestiguadas, con el fin de valorar la importancia del modo de trabajo textil en los grupos de la Edad del Bronce que ocuparon el cuadrante suroriental de la península ibérica.

Palabras clave: Edad del Bronce, sudeste de la península ibérica, fibras, actividades textiles

Abstract

Compared to other regions, textile production during the Bronze Age in the Iberian Peninsula has been one of the least valued craft activities. The difficulty of preserving textile goods, elaborated on materials of vegetable or animal origin, has been, among others, one of the reasons for this situation. In this paper, we will synthesize the archaeological information available on the selected fibers and the textile activities attested, in order to assess the importance of textile work in the Bronze Age groups that occupied the southeastern quadrant of the Iberian Peninsula.

Key words: Bronze Age, Southeast Iberian Peninsula, fibers, textile activities

Introducción

Como estudiosos de las sociedades pretéritas a partir de la materialidad contenida en contextos arqueológicos, somos conscientes de la importancia que actividades como la tejeduría, la cestería o la cordelería tuvieron en la vida cotidiana de las poblaciones. Además de satisfacer sus necesidades alimenticias, los grupos humanos también cubrieron sus necesidades de vestimenta, transporte y almacenamiento de todo tipo de enseres, para lo cual emplearon fibras animales y vegetales blandas y duras, cuyo carácter perecedero ha imposibilitado su preservación en contextos arqueológicos, salvo condiciones muy excepcionales.

Esta circunstancia, unida al hecho de que la tejeduría y la cestería han sido trabajos infravalorados socialmente como consecuencia de haber sido habitualmente efectuados por mujeres en el ámbito doméstico, ha dado lugar a un escaso interés por su estudio. Las actividades metalúrgicas, los trabajos de la piedra, los agrícolas e incluso los pastoriles han sido el centro de atención por cuanto las cuantiosas evidencias arqueológicas podían ser indicadoras de los procesos de cambio tecnológico y de desarrollo de la especialización laboral. La idea del «cambio» asociado al «progreso tecnológico» ha sido el eje central sobre el que ha venido gestándose buena parte del interés investigador. Y en esta ecuación nunca han sido consideradas las actividades textiles.

Lejos de aceptar su marginalidad y exclusión, la producción textil tuvo que jugar un papel fundamental en el desarrollo social, no solo como forma de satisfacer necesidades comunes en todas las sociedades, sino también como una de las actividades productivas con mayor secuenciación de procesos de trabajo y progresiva delimitación de la división técnica del trabajo, y cuyos productos tienen la capacidad no solo de demarcar diferencias grupales o culturales, sino sobre todo disimetrías sociales.

Con el presente trabajo intentamos exponer el conocimiento disponible sobre las fibras y las actividades textiles documentadas en yacimientos arqueológicos de la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la península ibérica, para acabar reflexionando sobre su importancia en sociedades que, como las del II milenio cal BC, ya habían iniciado el camino de la institucionalización de las desigualdades sociales.

Algunas consideraciones previas

Las sociedades a las que aquí prestamos nuestra atención, tanto a El Argar (Siret/Siret 1890; Lull 1983; Aranda/Montón/Sánchez 2021) como a las sociedades colindantes del área levantina tradicionalmente reconocidas como Bronce Valenciano (Jover 1999), se caracterizan por la presencia de asentamientos de distintos tamaños, con un hábitat en altura, aprovechando cimas y laderas de cerros o estribaciones montañosas, delimitados por aterrazamientos o muros de cierre, con viviendas de distintas formas y tamaños, adosadas o aisladas, en cuyo interior se realizaban buena parte de las actividades cotidianas de consumo y elaboración de instrumentales, así como por la presencia de otros edificios singulares supradomésticos e infraestructuras con un elevado grado de inversión colectiva, como cisternas y balsas. Mientras las comunidades argáricas inhumaban a algunos de sus difuntos en diferentes tipos de tumbas en el interior de las viviendas, en el Bronce Valenciano lo hicieron preferentemente en cuevas o grietas próximas al poblado (Jover/López 1997; De Pedro 2010). Es en algunos de estos contextos donde han sido documentadas las fibras y las actividades textiles objeto de estudio.

A pesar de la dificultad de conservación de muchas de las materias primas participantes en los procesos laborales textiles, el número de evidencias textiles es relativamente abundante (figura 1). Probablemente el sudeste de la península ibérica sea un territorio privilegiado dentro de Europa en la conservación en contextos arqueológicos de tejidos y elementos de cestería y cordelería. Las condiciones de aridez ya existentes en el II milenio cal BC en buena parte del sudeste peninsular posibilitaron que un buen número de restos pudiesen preservarse hasta la actualidad. En esto también ha contribuido de forma destacada la oxidación de objetos de cobre envueltos con telas introducidos en tumbas, por un lado, y el hecho de que muchos asentamientos sufrieran incendios materializados en los contextos arqueológicos con buenas condiciones de conservación de elementos de cestería y cordelería, por otro. Ambas circunstancias son las que han posibilitado que podamos contar con información

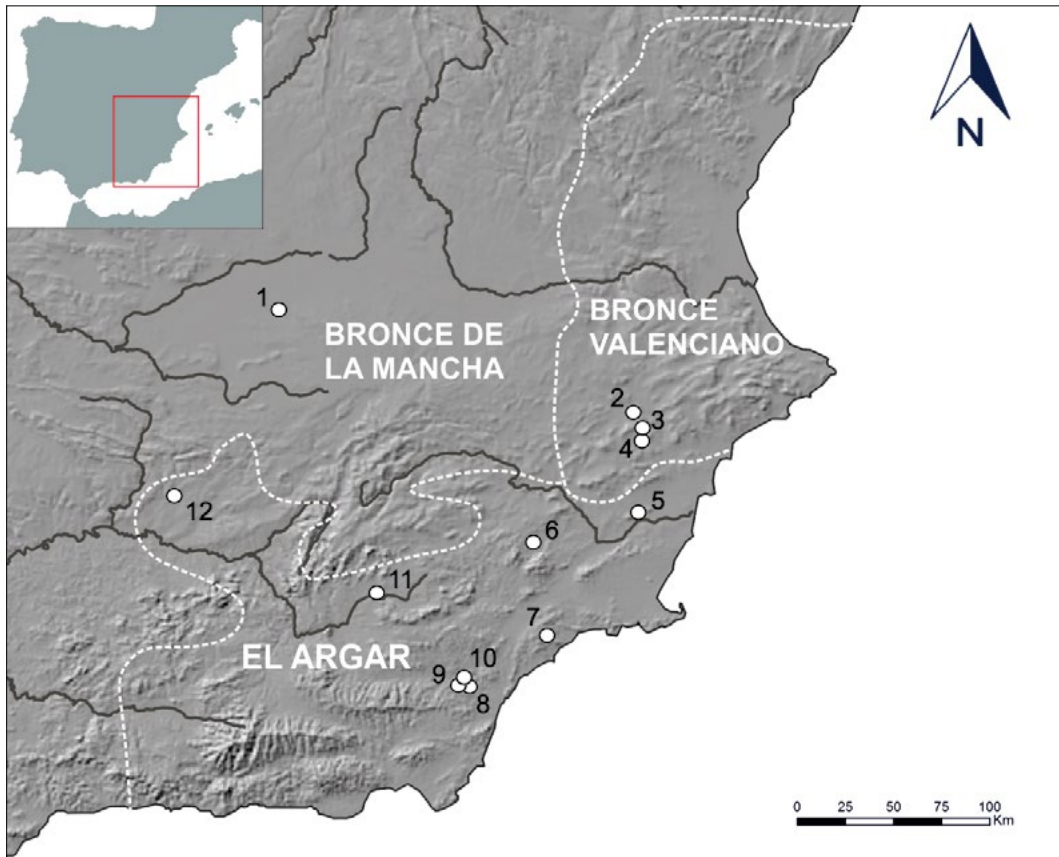


Figura 1. Mapa con la distribución de los yacimientos arqueológicos de la Edad del Bronce mencionados en el texto: 1. Motilla de Santa María del Retamar (Argamasilla de Alba, Ciudad Real). 2. Cabezo Redondo (Villena, Alicante). 3. Terlinques (Villena, Alicante). 4. Cueva 9 de Monte Bolón (Elda, Alicante). 5. San Antón (Orihuela, Alicante). 6. La Almoloya (Pliego, Murcia). 7. Zapata (Lorca, Murcia). 8. El Argar (Antas, Almería). 9. Lugarico Viejo (Antas, Almería). 10. Fuente Bermeja (Antas, Almería). 11. Castellón Alto (Galera, Granada). 12. Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén).

de más de un centenar de evidencias procedentes tanto de contextos funerarios como de contextos de hábitat, un conjunto muy superior al existente para otros periodos y culturas.

Además, la realización de actividades textiles, a diferencia de otras tareas productivas, implica la participación de un gran número de personas en distintos procesos de trabajo secuenciados temporalmente, que suponen desde la obtención de la materia prima, el procesado, el tratamiento y el almacenado, hasta la elaboración de una amplia gama de bienes empleados en numerosos menesteres. En todas estas labores intervino un cuantioso número de instrumental elaborado sobre diferentes tipos de materias primas, muchos de estos instrumentos en sí mismos denuncian la realización de alguno de los procesos de trabajo claves en la elaboración de productos textiles o de cestería, como es el caso de las agujas, las fusayolas, los husos o las pesas de telar, entre otros. Diferentes estudios arqueológicos lo corroboran (De Diego 2023). A su vez, muchos de estos procesos laborales implican la necesidad de espacios específicos, que deben estar articulados espacial, temporal y técnicamente, y que requieren una cuidadosa planificación y organización, en especial los procesos de hilado, tejido-trenzado y costura y confección de prendas (Costin 2013). Es por esta serie de razones que los productos textiles debían de ser bienes de uso con un alto valor social, más aún si tenemos en cuenta el tiempo de trabajo invertido en su elaboración, además de constituirse en uno de los bienes con valor de cambio más importantes en la Antigüedad, dadas sus condiciones de durabilidad, calidad, facilidad en el almacenamiento y el transporte, y requerimiento social (Harris 2017).

Las fibras seleccionadas

Prácticamente la totalidad de las fibras documentadas proceden de contextos funerarios, y son contados los casos con restos textiles en contextos domésticos. Si bien se ha documentado la presencia de fibras de lana en la tumba 121 de Castellón Alto (Galera, Granada) (Molina *et al.* 2003; Rodríguez-Ariza/Guillén 2007, 67), la abrumadora mayoría de evidencias corresponde a fibras vegetales: lino, esparto, junco, anea y, posiblemente, cáñamo.

El lino (*Linum usitatissimum*) es una de las especies vegetales más ampliamente aprovechadas en toda la cuenca mediterránea, al menos desde los inicios de la domesticación, tanto para la obtención de aceite de linaza como, sobre todo, para actividades textiles (Barber 1991). Los procesos relacionados con su manipulación e hilado han sido ampliamente tratados; los primeros estudios se remontan a autores clásicos como Plinio el Viejo en su *Historia Natural* (Alfaro 1984; Barber 1991). Lo mismo podemos indicar para el cáñamo (*Cannabis sativa*), especie fácilmente deshilachable, que proporciona fibras largas, suaves y muy resistentes con las cuales pueden elaborarse telas de distintas calidades que, al igual que el lino, pueden ser más ásperas o suaves, según su finura. Respecto al esparto (*Stipa tenacissima*), conocido aquí como atocha, se presenta como arbusto de corta altura (Kuoni 1981) que se desarrolla en suelos esteparios y salinos (Marco 2010). Con algunas variaciones, fruto de la acción antrópica, estas condiciones son las que se registran en la zona en estudio, al menos desde la Edad del Bronce. Hasta donde permite llegar el registro arqueológico, su manipulación en trabajos de cestería y cordelería se remonta al paleolítico (Aura *et al.* 2020). Lo mismo podemos considerar para la anea, planta herbácea de la familia Typhaeaceae, bastante robusta, que puede superar un metro de altura. Se desarrolla en medios lacustres y humedales formando colonias, y su empleo desde época prehistórica está suficientemente constatada (Rodríguez-Ariza/Guillén 2007, 63). Por el contrario, las fibras de junco no son muy frecuentes en los yacimientos peninsulares (Jover *et al.* 2001). A pesar de ello, a juzgar por las referencias de numerosos autores clásicos, su uso debió estar muy extendido en la elaboración de cuerdas e hilo para coser y pescar, y en la elaboración de cestos y tejidos (Rivera/Obón 1991). Se trata de una planta ciperácea que emite numerosos tallos rectos de diferentes longitudes, que forman matas densas que proliferan en zonas endorreicas y fondos de barrancos. Su aprovechamiento como materia prima para la producción textil se justifica por las características de sus tallos, los cuales debían ser arrancados, machacados, desecados y deshilachados.

Respecto al uso del lino, y probablemente también al del cáñamo, está directamente asociado con evidencias de telas para vestimentas, sudarios o fundas, y se han documentado en este período más de un centenar de evidencias (Siret/Siret 1890; Alfaro 1984; Hundt 1991; Jover/López 2013; Basso 2022). Prácticamente la totalidad de ellas proceden de tumbas argáricas; hay pocas excepciones fuera de este ámbito, entre las que destaca el enterramiento de la cueva número 9 del Monte Bolón, con numerosos restos de tela de lino (Soler Díaz *et al.* 2008; Herráez/Acuña 2011; Basso/Jover/López 2022a). Del centenar de evidencias textiles recuperadas en tumbas argáricas gracias a su adherencia a objetos metálicos (figura 2), aunque la investigación las ha asociado directamente con el lino, muy

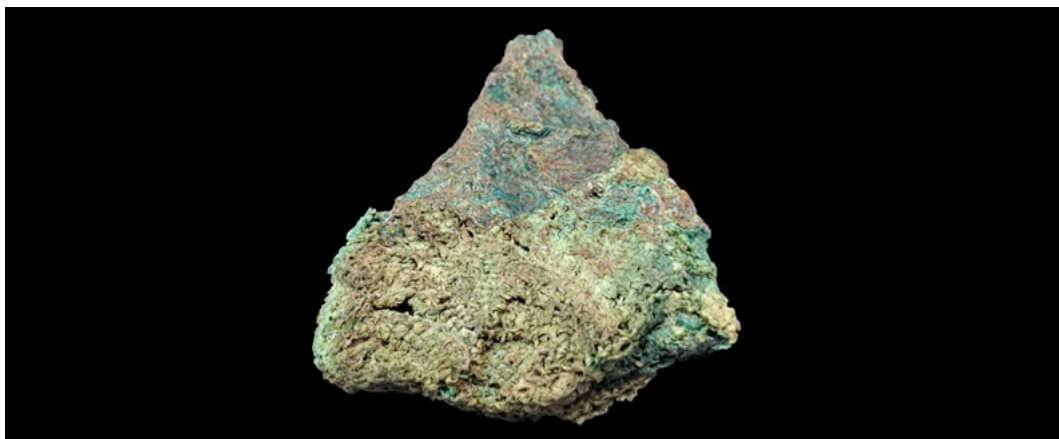


Figura 2. Puñal procedente de una de las tumbas de San Antón (Orihuela, Alicante). Se pueden observar restos de la tela que lo envolvía.

pocas han sido identificadas con la metodología adecuada, de modo que algunas de ellas podrían corresponder a otro tipo de fibras vegetales semejantes, como el cáñamo, tal y como fue comprobado en uno de los supuestos tejidos de lino de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería) (Alfaro 2012, 337-338). En distintos lugares de Europa se han constatado otros ejemplos de dificultad en la identificación de las fibras vegetales, como es el caso de un tejido recuperado en una urna funeraria en Voltofte (Dinamarca), inicialmente considerado como lino, aunque determinado finalmente como ortiga (Bergfjord *et al.* 2012).

Por otro lado, sorprende que la evidencia de la posible tintura de fibras o tejidos sigue siendo escasa. Entre los pocos casos conocidos de tejidos con pigmentaciones que se han analizado se encuentran los fragmentos de Cueva Sagrada I, en Lorca (Murcia), fechados un poco antes de la Edad del Bronce. Estos presentan un color rojizo proveniente del teñido intencional del tejido con *Rubia tinctorum* L., una planta originaria del sur de Europa y que crece en forma silvestre en la región del Mediterráneo. La presencia de hierro y aluminio en la muestra analizada sugiere que el mordiente utilizado para fijar el color podría haber sido el alumbre (Alfaro 2005, 237).

Por su parte, el esparto y la anea, conservados en la mayoría de los casos como consecuencia de procesos de combustión lenta, han sido documentados en un buen número de contextos de hábitat afectados por incendios, siempre empleados en cestería y cordelería. La única excepción la constituye, nuevamente, la tumba 121 de Castellón Alto, donde la pernera (no quemada) del hombre adulto inhumado tenía una trama de esparto trenzado.

Las actividades textiles

La inferencia de las actividades textiles en contextos arqueológicos supone ciertas dificultades, debido al carácter perecedero de los productos elaborados con ellas, pero también de buena parte del instrumental utilizado. Mientras que las actividades de almacenamiento, procesado, trenzado, hilado y confección de fibras, hilos y tejidos únicamente es posible inferirlas gracias a la conservación excepcional de semillas, haces y restos de telas o al hallazgo de algunos instrumentos vinculados directamente con su producción, como husos, fusayolas y agujas, con poca presencia en la Edad del Bronce, el proceso de trabajo que más información nos ofrece es la tejeduría. La conservación

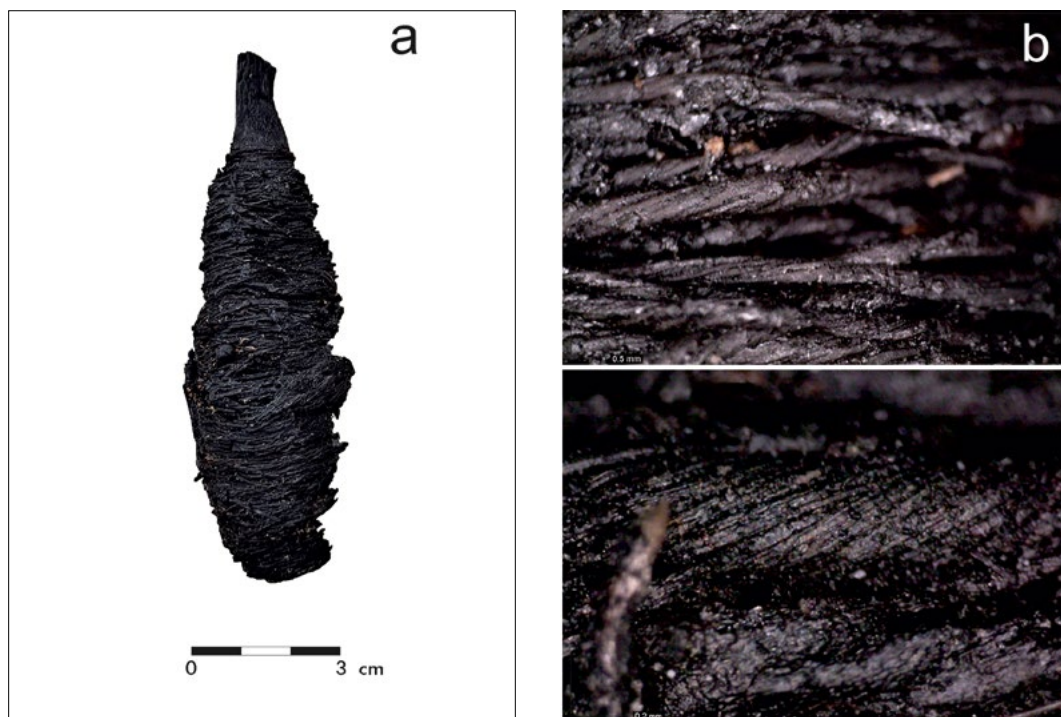


Figura 3. a) Huso carbonizado documentado en el interior de un saco de esparto en el yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante); b) Detalle del hilo de junco.

de pesas de telar en prácticamente todos los yacimientos arqueológicos excavados, incluso con la existencia de algunos casos asociadas a troncos carbonizados interpretados como telares verticales y a otras evidencias materiales –esteras de esparto en la base, punzones, separadores, etc.–, permite, por un lado, confirmar la ubicuidad de la actividad en las comunidades de la Edad del Bronce e, indirectamente, el resto de procesos previos de la cadena productiva, y por otro, situar los espacios exactos donde esta fue desarrollada.

A diferencia de lo que sucede en otros períodos cronológicos, las fusayolas son escasas en la Edad del Bronce, al menos hasta mediados del II milenio cal BC, cuando en poblados como Cabezo Redondo comienzan a aparecer con mayor frecuencia realizadas en barro, asta e incluso hueso (Basso 2018; Basso *et al.* 2023). Su ausencia ha sido relacionada con el uso de piezas de madera, pero fundamentalmente con la técnica del empalme, utilizada para el hilado de fibras vegetales (Gleba/Harris 2019; Basso *et al.* 2022a y 2023). Durante el Neolítico final y el Calcolítico las fusayolas están presentes en el registro arqueológico, sobre todo las discoidales, lo que permite inferir su uso cotidiano, seguramente para el hilado doble de hilos empalmados. No obstante, durante la primera mitad del II milenio cal BC su presencia se reduce drásticamente. Si bien es difícil determinar cuáles pudieron ser las razones de estos cambios, probablemente se deba al paso de una producción de hilos más diversa, en la que se utilizaban diferentes fibras vegetales, a una más normalizada centrada en el lino. A partir de 1600 cal BC en adelante, la mayor cantidad de fusayolas en el registro, con una presencia destacada de piezas bicónicas y esféricas, parece señalar nuevamente una producción diversa, en la que aumenta el uso de fibras animales como la lana, tendencia que se impondrá a lo largo del I milenio cal BC (Basso 2023; Basso *et al.* 2023).

Por otro lado, cabe destacar la supervivencia de otros instrumentos de hilado, como los husos de madera, que, gracias a procesos de carbonización, conservaban restos de los hilos elaborados. El caso más significativo es el de Terlinques (Villena, Alicante), donde se documentó almacenado en un saco de esparto relleno de cereales un conjunto de varios husos de madera de fresno –*Fraxinus sp.*–, todos ellos con hilo de junco –*Scirpus holoschoenus*– enrollado (figura 3) (Jover *et al.* 2001). En otro yacimiento, la Motilla de Santa María del Retamar, también se halló un instrumento semejante (Galán/Sánchez 1994), aunque en este caso se desconoce el tipo de fibra utilizada.

Por el contrario, las pesas de telar abundan en el registro arqueológico de la Edad del Bronce. Al estar elaboradas con barro, la mayoría sin cocer, muchas de ellas son encontradas aisladas y fracturadas, formando parte de contextos de desecho o secundarios. No obstante, la presencia de una gran cantidad de concentraciones de estas en muchos asentamientos, con independencia de su tamaño y en asociación a otros elementos de producción, consumo y almacenamiento en contextos de hábitat, permite constatar las áreas donde se producían tejidos o se almacenaban los instrumentos. A comienzos de la Edad del Bronce, estas pesas suelen presentar un gran tamaño y peso, con formas oblongas y cuatro perforaciones distribuidas en cada uno de sus ángulos. A partir del c. 1800 cal BC las pesas evolucionan, adquieren formas circulares y sección cilíndrica y reducen su tamaño y peso, primero con cuatro y tres perforaciones, luego con dos y finalmente con una única perforación central. Todo ello evidencia cambios significativos en los telares utilizados, así como en los tejidos producidos (Basso/Jover/López 2022b).

Concentraciones significativas de pesas de telar que claramente remiten a telares verticales fueron halladas en yacimientos como Peñalosa (Contreras 2000), La Almoloya (Lull *et al.* 2015a) y Cabezo Redondo (Soler 1987; Hernández/García/Barciela 2016). En ese sentido, cabe destacar que todas las telas conservadas son de fibra vegetal y presentan un entramado liso 1/1 o ligamento tafetán, lo que sugiere que para su elaboración fueron utilizados telares verticales de pesas de un lizo. Con todo, el hecho de que la totalidad de ellas correspondan a contextos de la primera mitad del II milenio cal BC dificulta valorar los cambios que pudieron experimentar los tejidos durante el Bronce tardío, momento en el que en otras zonas de Europa la lana fue ganando progresivamente un mayor protagonismo.

Los numerosos contextos de incendio registrados en el sudeste peninsular han ofrecido un gran número de evidencias de elementos de cestería y cordelería, como cestos, capazos, estereras y cuerdas, lo que permite constatar el importante desarrollo de estas actividades durante la Edad del Bronce. La cestería y la cordelería formaban parte de los quehaceres cotidianos de buena parte de las comunidades de ese período desde edades muy tempranas y con las que se satisfacían numerosas

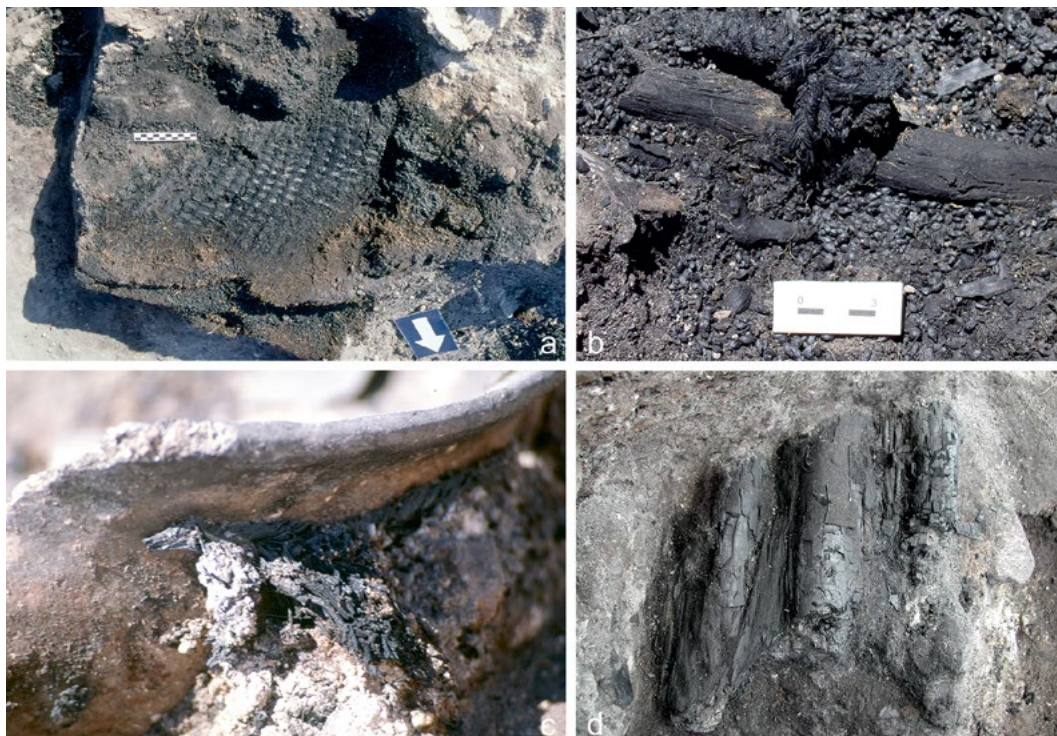


Figura 4. Diferentes evidencias de esparto documentadas en Terlinques (Villena, Alicante). a) Restos de un saco o capazo repleto de cereales; b) Tronco con un asa de un capazo de esparto atado; c) Arranque del asa de esparto envolviendo el cuello de una vasija; d) Troncos de la techumbre caídos sobre el suelo de la habitación 1, que contienen una base de esparto sin entrelazar.

necesidades básicas de diversa índole. Ya los hermanos Siret (1890) señalaron su presencia recurrente en diversos asentamientos argáricos como Fuente Vermeja, Lugarico Viejo, Zapata y El Argar. Más recientemente, también han sido constatadas importantes evidencias de una amplia gama de productos de cestería y cordelería en yacimientos como Castellón Alto (Rodríguez-Ariza/Guillén 2007), Cabezo Redondo (Soler García 1987) o Terlinques (figura 4) (Jover *et al.* 2001; Machado/Jover/López 2009). La mayor parte de los objetos de esparto debían de ser realizados mediante la unión de tiras de pleita como las utilizadas para la confección de las numerosas esteras documentadas en Castellón Alto, tanto en esparto crudo como cocido. En este yacimiento también están presentes ejemplos de objetos de esparto de entramado liso o en damero, cruzadas en sargas, en espiral, y también la cestería cruzada en diagonal (Rodríguez-Ariza/Guillén 2007, 68). Asimismo, en Castellón Alto (Rodríguez-Ariza/Guillén 2007, 70) y en Cabezo Redondo (Soler García 1987, 78, lám. 78, 4) se han conservado fragmentos de suela de sandalias que parecen estar confeccionadas con esparto cocido y núcleo central compuesto, alrededor del cual gira el trabajo posterior.

Sobre la importancia de la producción textil

Las evidencias arqueológicas expuestas muestran que en todo el territorio suroriental de la península ibérica se tenía un profundo conocimiento sobre las propiedades de las fibras vegetales y animales susceptibles de ser aprovechadas para la elaboración de tejidos, de cestería y de cordelería. Fibras vegetales como el lino, pero también el cáñamo, y fibras animales como la lana fueron claves en la elaboración de telas para ropajes, fundas y bolsas. De igual modo, el uso de la anea, pero sobre todo el esparto, fue indispensable en la elaboración de objetos para labores de almacenamiento, transporte, protección, descanso, calzado y un largo etcétera, al igual que lo ha sido hasta hace pocos años (Kuoni 1981). El junco, por su parte, además de su empleo en las actividades anteriores, también fue empleado en labores de cosido y atado o en actividades como la pesca. Todo ello viene a significar la importancia de las artesanías textiles en el conjunto de las prácticas productivas y de la vida cotidiana de aquellas poblaciones.

Ahora bien, tampoco podemos olvidar las diferentes implicaciones sociales y económicas que suponen los procesos productivos implicados en la obtención, producción, intercambio y distribución de fibras textiles como el lino y la lana, ambos asociados a labores de tejeduría. Los restos de tejidos conservados parecen evidenciar la relevancia y el papel dominante de las fibras vegetales, en general, y del lino, en particular, durante buena parte de la Edad del Bronce. No obstante, como sugiere el proceso investigador en otros territorios (Sabatini/Bergerbrant 2019), la lana tuvo que haber jugado un papel cada vez más destacado durante el desarrollo de la Edad del Bronce. Si bien la lana podría haber sido obtenida a través de la explotación doméstica o de grupos de filiación de pequeños rebaños de ovejas, no hay que descartar la posibilidad de que su producción haya sido enfocada a un consumo supradoméstico, incluso para cubrir las necesidades de varios grupos de filiación, a partir de la gestión de rebaños de mayor tamaño.

De todos modos, hasta el momento no es posible plantear la existencia de mano de obra especializada, ni la magnitud de los niveles de producción e intercambio alcanzados en territorios de Oriente Próximo o el Mediterráneo oriental (Barber 1991; McCorrison 1997; Andersson/Nosch 2015). Más bien parece tratarse de procesos productivos en su mayoría gestados en el seno de grupos de filiación con la posibilidad de desarrollar procesos de intercambio a escala reducida, sin perder de vista que las evidencias de telas asociadas a objetos metálicos destacados en contextos funerarios parecen sugerir el singular papel de la producción textil y los tejidos en sociedades en claro proceso de estratificación social y política. En ese sentido, la localización de evidencias del proceso de tejeduría en determinados edificios del área argárica donde se desarrollaban a la vez otras actividades de relevancia social, como la metalurgia (Contreras 2000) y la orfebrería (Lull *et al.* 2015b) permiten sostener que aquí sí se pudieron dar los primeros pasos hacia su especialización laboral. Del mismo modo, la presencia de punzones de metal en enterramientos femeninos argáricos y los casos de mujeres inhumadas con desgastes y surcos dentales asociados al hilado podrían estar apuntando en esa misma dirección: por un lado, la existencia de cierta división sexual del trabajo, al menos en lo que respecta a las actividades textiles, y por otro, a una mayor dedicación por parte de algunas mujeres a estos menesteres (Risch 2002; Lozano *et al.* 2021; Basso/Jover/López 2021).

Bibliografía

- Alfaro Giner, C. 1984, *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*, Madrid, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXI.
- Alfaro Giner, C. 2005, Informe de los restos textiles, de cestería y de cuero procedentes de Cueva Sagrada I (Lorca, Murcia), in Eiroa García, J. J., *El cerro de la Virgen de la Salud (Lorca). Excavaciones arqueológicas, estudio de materiales e interpretación histórica*, Murcia, Conserjería de Murcia, Serie arqueológica; 5, 229–246.
- Alfaro Giner, C. 2012, Spain. A Gleba, M., Mannering, U. (ed.), *Textiles and textile production in Europe from prehistory to AD 400*, Oxbow Books, Oxford-Oakville, Ancient Textiles Series; 11, 334–346.
- Anderson Strand, E., Nosch, M. L. (eds) 2015, *Tools, textiles and contexts. Investigating textile production in the Aegean and Eastern Mediterranean Bronze Age*. Oxford-Philadelphia, Oxbow Books, Ancient Textiles Series 21.
- Aranda Jiménez, G., Montón Subías, S., Sánchez Romero, M. 2021, *La cultura de El Argar (c. 2200-1550 cal a. C.)*, Granada, Editorial Comares.
- Aura Tortora, E., Pérez Jordà, G., Carrión Marco, Y., Seguí Seguí, J. R., Jordà Pardo, J. F., Miret I Estrech y Verdasco Cebrián, C. C. 2020, Cordage, basketry and containers at the Pleistocene–Holocene boundary in southwest Europe. Evidence from Coves de Santa Maira (Valencian region, Spain), *Vegetation History and Archaeobotany*; 29, 581–594.
- Barber, E. J. W. 1991, *Prehistoric textiles. Development of Cloth in the Neolithic and the Bronze Ages with special reference to the Aegean*, New Jersey-Oxford, Princeton University Press.
- Basso Rial, R. E. 2018, La producción de hilo a finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro en el Sureste y el Levante peninsular: las fusayolas de materiales óseos, *Marq, arqueología y museos*; 9, 47–59.
- Basso Rial, R. E. 2023, Los tejidos de El Argar: hacia una caracterización técnica y contextual de las evidencias textiles de la Edad del Bronce en el Sudeste de la península ibérica. *CuPAUAM*, 49 (2), 97–129.
- Basso Rial, R. E., García Atienzar, G., Barciela González, V., Hernández Pérez, M. S. 2023, Del lino a la lana: el hilado en Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y los cambios en la producción textil durante la Edad del Bronce. *SPAL*; 32 (2), 45–75.
- Basso Rial, R. E., Jover Maestre, F. J., López Padilla, J. A. 2021, An Undervalued Archaeological Resource: Social Aspects of Bronze Age Textile Production in the Eastern Iberian Peninsula, *European Journal of Archaeology*; 24 (3), 324–344.
- Basso Rial, R. E., Jover Maestre, F. J., López Padilla, J. A. 2022a, Tejidos, cestería y enterramientos infantiles durante la Edad del Bronce: la cueva n.º 9 de Monte Bolón (Elda, Alicante, España) como paradigma, *Arqueología Iberoamericana*; 49, 9–15.
- Basso Rial, R. E., Jover Maestre, F. J., López Padilla, J. A. 2022b, Estratigrafía, radiocarbono y producción textil: seriación cronotipológica de las pesas de telar de la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica. *Zephyrus*; XC, 91–114.
- Bergfjord, C., Mannering, U., Frei, K. M., Gleba, M., Scharff, A. B., Skals, I., Heinemeier, J., Nosch, M. L., Holst, B. 2012, Nettle as a distinct Bronze Age textile plant. *Scientific Reports*; 2 (664), 1–4.
- Contreras Cortés, F. (coord.) 2000, *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Costin, C. L. 2013, Gender and Textile Production in Prehistory, in Bolger, D. (ed.), *A Companion to Gender Prehistory*, Chichester, 180–202.
- De Diego, M. 2023, *Tecnología textil y del trabajo de la piel en el Neolítico Antiguo de La Draga, Banyoles (España) (5.300–4.900 cal BC)*. Universitat Autònoma de Barcelona, tesi doctoral.
- De Pedro, M. J. 2010, Cuevas, fosas y cistas. Evidencias funerarias del II milenio a.C. en tierras valencianas. En torno al Argar y el Bronce Valenciano, in Pérez, A., Soler, B. (coord.), *Restes de vida, restes de mort. La mort a la Prehistòria*, València, 55–72.
- Galán Saunier, C., Sánchez Meseguer, J. L. 1994, Santa María del Retamar. 1984–1994, in Sánchez Meseguer, J. L., Galán, C., Caballero, A., Fernández Ochoa, C., Musat, M. T. (ed.), *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid (Madrid, 1994)*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 87–110.
- Gleba, M., Harris, S. 2019, The first plant bast fibre technology: identifying splinting in archaeological textiles, *Archaeological and Anthropological Sciences*; 11 (5), 2320–2346.
- Harris, S. 2017, From value to desirability: the allure of worldly things, *World Archaeology*; 49 (5), 681–699.

- Hernández Pérez, M. S., García Atienzar, G., Barciela González, V. 2016, *Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante, Universidad de Alicante, Ayuntamiento de Villena.
- Herráez Martín, M. I., Acuña García, M. B. 2011, Restauración y conservación de una bolsa de esparto y un textil de lino de la Edad del Bronce. Enterramiento infantil de Monte Bolón en Elda (Alicante). *Patrimonio Cultural de España*; 5, 369-379.
- Hundt, H. J. 1991, Gewebereste aus den frühbronzezeitlichen Gräbern von El Argar (Almería), in Schubarth, H., Ulreich, H., *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*, Madrid, Madrider Beiträge 17, DAI, 414-431.
- Jover Maestre, F. J. 1999, *Una nueva lectura del «Bronce Valenciano»*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Jover Maestre, F. J., López Padilla, J. A. 1997, *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Alicante, Universidad de Alicante.
- Jover Maestre, F. J., López Padilla, J. A. 2013, La producción textil durante la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la Península ibérica: materias primas, productos, instrumentos y procesos de trabajo. *Zephyrus*; LXXI, 149-171.
- Jover Maestre, F. J., López Padilla, J. A., Machado Yanes, M. C., Herráez Martín, M. I., Rivera Núñez, D., Precioso Arévalo, M. L., Llorach Asunción, R. 2001, La producción textil durante la Edad del Bronce: un conjunto de husos o bobinas de hilo del yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante). *Trabajos de Prehistoria*; 58 (1), 171-186.
- Kuoni, B. 1981, *Cestería tradicional ibérica*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Lozano, M.; Jiménez-Brobeil, S. A. Willman, J.C.; Sánchez-Barba, L. P.; Molina, F. y Rubio, A. (2021): Argaric craftswomen: Sex-based division of labor in the Bronze Age southeastern Iberia. *Journal of Archaeological Science*, 127, 105239. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2020.105239>.
- Lull Santiago, V. 1983, *La «cultura» de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Barcelona, Ed. Akal.
- Lull Santiago, V., Micó Pérez, R., Rihuete Herrada, C., Risch, R., Celdrán Beltrán, E., Freigeiro Morador, M. I., Oliart Caravatti, C., Velasco Felipe, C. 2015a, *La Almoloya (Totana, Murcia)*, Murcia, Ruta argárica 2, Guías arqueológicas.
- Lull Santiago, V., Micó Pérez, R.; Rihuete Herrada, C., Risch, R. 2015b, *La Bastida y la Tira del Lienzo (Totana, Murcia)*, Murcia, Ruta argárica 1, Guías arqueológicas.
- Machado, M. C., Jover, F. J., López Padilla, J. A. 2009, Antracología y paleoecología en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica: las aportaciones del asentamiento de la Edad del Bronce de Terlinques (Villena, Alicante), *Trabajos de Prehistoria*; 66 (1), 75-96.
- Marco Molina, J. A. 2010, *El esparto y los atochares: una aproximación a su significado, aprovechamiento e importancia en el paisaje*, Ayuntamiento de Sant Vicent del Raspeig, Plecs del Cercle; 45.
- Mccorriston, J. 1997, The fiber revolution: textile extensification, alienation and social stratification in Ancient Mesopotamia, *Current anthropology*; 38, 4, 517-535.
- Molina González, F., Rodríguez-Ariza, M. O., Jiménez Brobeil, S. A., Botella López, M. C. 2003, La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada), *Trabajos de Prehistoria*; 60 (1), 153-158.
- Risch, R. (2002): *Recursos naturales, medios de producción y explotación social. Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería), 2250-1400 ANE*. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.
- Rivera, D., Obón, C. 1991, *La guía INCAFO de las plantas útiles y venenosas de la Península Ibérica y Baleares*, Madrid, Editorial Incanfo.
- Rodríguez-Ariza, M. O., Guillén Ruiz, J. M. 2007, *Museo de Galera. Guía Oficial*, Granada, Diputación Provincial de Granada.
- Sabatini, S., Bergerbrant, S. (ed.) 2019, *The Textile Revolution in Bronze Age Europe*, New York, Cambridge University Press.
- Siret, L., Siret, E. 1890, *Las primeras edades del Metal en el sudeste de España*, Barcelona.
- Soler Díaz, J.A., López Padilla, J. A., Roca De Togores Muñoz, C., Benito Iborra, M., Botella López, M. C. 2008, Sepultura infantil de la Edad del Bronce de Monte Bolón, in Azuar, R., *Elda. Arqueología y museo. Museos municipales en el Marq*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante, 16-37.
- Soler García, J. M. 1987, *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert.